

Restaurando el cristianismo original—¡para hoy!

Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica

P.O. Box 1442

Hollister, California 95024-1442

(831) 637-1875

laverdaddedios.org • truthofgod.org • churchathome.org
afaitfulversion.org • theoriginalbiblestored.org

Fred R. Coulter

Ministro

Septiembre 9, 2023

Queridos hermanos,

Como las Fiestas de Otoño están a la vuelta de la esquina, les enviamos esta carta para que la reciban antes de la Fiesta de Tabernáculos. Todos esperamos con ansias las próximas Fiestas. Mientras tanto, el mundo está atrapado en problemas crecientes. Aquí en USA, está a punto de comenzar el cuarto juicio contra Donald Trump. Por el aspecto de su fotografía policial, parece estar completamente decidido a ganar todos esos juicios y convertirse en el 47° presidente de los Estados Unidos. Como escribe el apóstol Pablo, debemos orar por aquellos en el gobierno, para que podamos llevar vidas tranquilas y pacíficas (I Timoteo 2:1-3).

Fechas Fiestas de Otoño 2023:

<i>Día de Trompetas</i>	<i>16 de septiembre</i>
<i>Día de Expiación</i>	<i>25 de septiembre</i>
<i>Fiesta de Tabernáculos</i>	<i>30 de septiembre al 6 de octubre</i>
<i>Último gran día</i>	<i>7 de octubre</i>

Podemos ver que los acontecimientos avanzan constantemente hacia el cumplimiento del gobierno único mundial y única religión mundial de Satanás. Cuán reconfortante es tener conocimiento del verdadero plan de Dios—de la venida de Cristo para establecer el Reino de Dios y gobernar el mundo ¡con todo poder! Jesús dijo a Sus discípulos: “**Porque ha sido dado a ustedes el saber los misterios del reino del cielo, pero esto no ha sido dado a ellos.** Porque quienquiera que tenga *entendimiento*, a él más será dado, y tendrá abundancia; pero quienquiera que no tenga *entendimiento*, incluso lo que tiene le será quitado.

“Por esta *razón* les hablo a ellos en parábolas, porque viendo, ellos no ven; y oyendo, ellos no oyen; ni entienden. Y en ellos es cumplida la profecía de Isaías, la cual dice, ‘Oyendo ustedes oirán y en ninguna forma entenderán y viendo verán, y en ninguna forma percibirán; porque el corazón de esta gente se ha engordado [a causa del pecado y la mundanalidad], y sus oídos son sordos para oír, y sus ojos han cerrado; no sea que ellos vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con sus corazones, y sean convertidos, y Yo los sane.’

“**Pero benditos son sus ojos, porque ven; y sus oídos, porque oyen. Porque verdaderamente les digo, muchos profetas y hombres justos han deseado ver lo que ustedes ven, y no han visto; y oír lo que ustedes oyen, y no han oído**” (Mateo 13:11-17).

Pablo escribió que Dios ha *dado a conocer* el secreto o misterio de Su plan a aquellos a quienes ha llamado, que tienen el Espíritu Santo de Dios y lo aman y obedecen: “**Habiéndonos predestinado por filiación para Sí mismo a través de Jesucristo, de acuerdo al buen placer de Su propia voluntad, Para alabanza de la gloria de Su gracia, en donde nos ha hecho objetos de Su gracia en el Amado Hijo; en Quien tenemos redención a través de Su sangre, incluso la remisión**

de pecados, de acuerdo a las riquezas de Su gracia, la cual ha hecho abundar hacia nosotros en toda sabiduría e inteligencia; **HABIÉNDONOS HECHO SABER EL MISTERIO DE SU PROPIA VOLUNTAD, de acuerdo a Su buen placer, el cual se propuso en Sí mismo;** que en *el plan divino* para el cumplimiento de *los* tiempos, pudiera traer todas las cosas juntas en Cristo, ambas las cosas en los cielos y las cosas sobre la tierra” (Efesios 1:5-10).

En verdad, Jesús reveló muchos de los misterios del Reino de Dios a Sus apóstoles y discípulos mientras estuvo personalmente con ellos. Sin embargo, unos treinta años después reveló aún más detalles a Sus apóstoles y profetas, como Pablo escribió además a los efesios: “Por esta causa yo, Pablo, *soy* el prisionero de Cristo Jesús por ustedes gentiles, si ciertamente han escuchado del ministerio de la gracia de Dios que por ustedes me fue dado; **cómo ÉL me hizo conocer por revelación el misterio** (incluso como escribí brevemente antes, para que cuando lean *esto*, sean capaces de comprender mi entendimiento en el misterio de Cristo), el cual **en otras generaciones no fue hecho conocido a los hijos de hombres, como ha sido ahora revelado a Sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu;** que los gentiles podían ser coherederos, y un cuerpo conjunto, y copartícipes de Su promesa en Cristo a través del evangelio, del cual yo me convertí en un siervo de acuerdo al regalo de la gracia de Dios, *la cual* me fue dada a través del trabajo interno de Su poder. A mí, quien soy menos que el menor de todos los santos, *me* fue dada esta gracia, *para* que pudiera predicar el evangelio entre los gentiles—incluso las riquezas inescrutables de Cristo; y *para* que pudiera iluminar a todos en lo que es el compañerismo del misterio que ha sido escondido desde los siglos en Dios, **Quien creó todas las cosas por Jesucristo”** (Efesios 3:1-9).

Todos los apóstoles y profetas de la Iglesia apostólica del Nuevo Testamento recibieron revelaciones divinas acerca de los misterios del Reino de Dios. El apóstol Pedro también escribe sobre esto: “Pedro, un apóstol de Jesucristo, a *los* extranjeros elegidos dispersos en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia; **quienes han sido escogidos de acuerdo al conocimiento predeterminado de Dios el Padre, por la santificación a través del Espíritu, a la obediencia y aspersión de la sangre de Jesucristo:** Gracia y paz sean multiplicadas a ustedes.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Quien, de acuerdo a Su abundante misericordia, **nos ha engendrado otra vez hacia una esperanza viva** a través de *la* resurrección de Jesucristo de *los* muertos; hacia una herencia incorruptible y sin mancha e inmarcesible, reservada en *el* cielo para nosotros, quienes *estamos* siendo guardados por *el* poder de Dios a través de *la* fe, para *la* salvación que está lista a ser revelada en *los* últimos tiempos.... Concerniente a tal salvación los profetas [del Antiguo Testamento] que profetizaron de la gracia que vendría a ustedes han buscado diligentemente y preguntado atentamente, buscando en qué forma y qué manera de tiempo estaba indicando el Espíritu de Cristo *el cual* estaba en ellos, testificando de antemano de los sufrimientos de Cristo, y esas glorias que seguirían; **a quienes fue esto revelado, no para sí mismos, sino que ellos estuvieron ministrando estas cosas para nosotros, las cuales ahora les han sido anunciadas por aquellos que les han predicado el evangelio por el Espíritu Santo, enviado desde el cielo—dentro de tales cosas los ángeles desean mirar”** (I Pedro 1:1-5, 10-12).

El profeta Daniel confirma lo que escribió Pedro. Cuando quiso saber qué significaban realmente las profecías que le habían sido reveladas, se le dijo que *no le era dado* saber: “Y oí, pero no entendí. Entonces dije, “Oh mi señor, ¿Cuál será el fin de estas cosas?” Y él [el ángel] dijo, “**Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.** Muchos serán purificados, y emblanquecidos, y refinados. **Pero el malvado hará malvadamente; y ninguno de los malvados entenderá, pero el sabio entenderá....** Pero tú, ve por tu camino hasta que el fin sea, porque descansarás [en tu tumba] y te pararás en tu parte al final de los días [en la resurrección a la vida eterna]” (Daniel 12:8-10, 13).).

Aquellos que son considerados “sabios” en este mundo nunca entenderán porque son *del mundo* y ¡no de Dios! Rechazan a Dios y Su Palabra, como escribe Pablo: “Ciertamente, *la* ira de

Dios es revelada desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres que suprimen la verdad en injusticia; porque eso que puede ser conocido de Dios es manifiesto entre ellos, porque Dios se los ha manifestado; porque las cosas invisibles de Él son percibidas desde *la* creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que fueron hechas—Su eterno poder y Divinidad—de modo que no tienen excusa; porque cuando conocieron *a* Dios, no *lo* glorificaron como Dios, ni fueron agradecidos; sino se hicieron vanos en sus propios razonamientos, y sus tontos corazones fueron oscurecidos. **Mientras profesaban a sí mismos ser los sabios, se hicieron tontos**” (Romanos 1:18-22).

Sin embargo, Dios prometió que en el tiempo del fin “los sabios entenderían”. Los sabios son aquellos a quienes Dios ha llamado—quienes también se arrepintieron, son bautizados y reciben el Espíritu Santo. Son sabios porque aman y obedecen a Dios. Y fieles a las promesas de Jesucristo, a lo largo de los años hemos experimentado una comprensión más profunda del plan de Dios al obedecerlo—al guardar Sus fiestas ordenadas. Es por eso que publicamos el libro titulado *El plan de Dios para la humanidad revelado por Su Sábado y días santos*. En este libro, las Fiestas de Dios se explican con gran detalle a partir de las Escrituras, revelando el plan de Dios: pasado, presente y futuro.

Interesantemente, lo que Daniel *comenzó* en el libro de Daniel lo *completa* el apóstol Juan en el libro de Apocalipsis. En consecuencia, es imposible entender a Daniel sin Apocalipsis o entender Apocalipsis sin Daniel. Van de la mano. Más aun, es necesario tener una buena comprensión del resto de la Biblia para poder captar el panorama general. Como Dios prometió, si dividimos correctamente la Palabra de Verdad—línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y un poquito allá—lo *entenderemos*. Esto no es porque seamos algo por nosotros mismos, sino porque “**un buen entendimiento tienen todos aquellos que hacen Sus mandamientos**” (Salmo 111:10).

Si no ha estudiado nuestra serie sobre *Daniel y el Apocalipsis*, lo invitamos a hacerlo. Este es un estudio detallado de las principales profecías de Daniel y Apocalipsis. La serie es un excelente estudio complementario del libro *El plan de Dios para la humanidad revelado por Su Sábado y días santos*.

El Evangelio del Reino de Dios: Todo el plan de Dios también se llama el Evangelio del Reino de Dios, porque es el plan de Dios para establecer el Reino de Dios en la tierra cuando Jesucristo regrese. Todos aquellos en la primera resurrección a vida eterna reinarán con Él durante el reinado de mil años del Reino de Dios. Traeremos a toda la humanidad la paz y el amor de Dios—el gobierno justo de Dios con Cristo como Rey: “**Y vi tronos; y a los que se sentaron sobre ellos, y juicio les fue dado; y vi las almas de aquellos que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús, y por la Palabra de Dios, y aquellos que no adoraron a la bestia, o su imagen, y no recibieron la marca en sus frentes o en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.... Esta es la primera resurrección. Bendito y santo es aquel que tiene parte en la primera resurrección; sobre este la segunda muerte no tiene poder. Sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años**” (Apocalipsis 20:4-6).

Después de ser resucitados de entre los muertos, o si todavía están vivos en la resurrección, todos los santos serán transformados. Entonces seremos seres espirituales—los hijos e hijas inmortales y eternos de Dios. Reinaremos en la tierra sobre las naciones: “**Y cantaban un canto nuevo, diciendo, “Digno eres Tú de tomar el libro, y abrir sus sellos porque fuiste muerto, y nos redimiste para Dios con Tu propia sangre, de toda tribu e idioma y gente y nación, y nos hiciste a nuestro Dios reyes y sacerdotes; y reinaremos en la tierra.... Y a aquel que venza, y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones; y él las pastoreará con vara de hierro, como las vasijas de cerámica son rotas en pedazos; como Yo también he recibido de Mi Padre**” (Apocalipsis 5:9-10; 2:26-27).

Los santos son la esperanza del mundo: Viviendo en los últimos días, podemos ver que es imposible que los hombres se gobiernen a sí mismos y obtengan paz. Por eso Dios tiene Su plan para traer el Reino de Dios a la tierra cuando Jesús regrese. Debido a vamos a gobernar con Cristo, somos la *esperanza* del mundo. De hecho, el mundo nos está esperando, como escribe Pablo: “Porque tantos como son guiados por *el* Espíritu de Dios, esos son *los* hijos de Dios. Ahora, ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud otra vez hacia temor, sino han recibido *el* Espíritu de filiación, por el cual gritamos, “Abba, Padre.”

“El Espíritu mismo da testimonio conjuntamente con nuestro propio espíritu, *testificando* que somos hijos de Dios. Entonces si *somos* hijos, *somos* también herederos—verdaderamente, herederos de Dios y coherederos con Cristo—si ciertamente sufrimos junto con Él, para poder también ser glorificados junto con Él. Porque considero que los sufrimientos del tiempo presente no *son dignos de ser comparados* con la gloria que será revelada en nosotros.

“Porque la más sincera expectativa de la creación misma está esperando la manifestación de los hijos de Dios; porque la creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por razón de Quien la sujetó en esperanza, para que la creación misma pudiera ser librada de la esclavitud de corrupción hacia la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación está gimiendo y con dolores de parto juntamente hasta ahora. Y no solo *eso*, sino *que* incluso nosotros mismos, quienes tenemos los primeros frutos del Espíritu, también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la filiación—la redención de nuestros cuerpos” (Romanos 8:14-23).

Hermanos, mantengamos esta esperanza suprema de Dios en nuestros corazones y mentes mientras celebramos los días santos y las Fiestas de Dios en las próximas semanas. De hecho tenemos una GRAN ESPERANZA para nosotros mismos y somos parte de ¡la ESPERANZA DEL MUNDO bajo Jesucristo nuestro Señor! Por eso debemos regocijarnos *en* el Sábado, los días santos y las Fiestas de Dios.

Una vez más, *gracias* por su amor, fe y oraciones. Cada día nos damos cuenta de que no podemos continuar en este ministerio de predicar el Evangelio y servir al pueblo de Dios sin sus oraciones. Nos damos cuenta de que en todo lo que hacemos nuestra fortaleza proviene de Dios el Padre y de Jesucristo, Quien es la Cabeza de Su Iglesia, de la cual todos somos parte. Oramos por ustedes diariamente—por su salud y sanidad, para que Dios lo levante cuando esté deprimido, para que lo aliente en tiempos de angustia y para que le dé fortaleza en tiempos de prueba. Les damos gracias por su continua fidelidad al enviar los diezmos y ofrendas de Dios, para que todos juntos podamos seguir amando y sirviendo a Dios el Padre y a Jesucristo con todos nuestros corazones y mentes. ¡Que Dios los bendiga con una temporada de Fiesta alegre y edificante!

Con amor en Cristo Jesús,

Fred R. Coulter

FRC